

# Las producciones cerámicas argáricas. Entre la vida cotidiana y la muerte anda el juego

Eva Alarcón García<sup>1</sup>, Alejandra García García<sup>1</sup>



Recibido: 01/07/2019

Aceptado: 21/10/2019

## Resumen

---

Las producciones cerámicas prehistóricas han sido, son y serán una fuente de información inigualable de las sociedades de nuestro pasado. En este trabajo se presentan los estudios realizados, desde una perspectiva de la arqueología feminista, de género y edad de los recipientes cerámicos del sureste peninsular, adscritos a la cultura del Argar. Para ello nos valdremos del análisis de dos registros arqueológicos muy concretos y muy paradigmáticos de esta cultura de la Edad del Bronce, la vida cotidiana y la vida tras la muerte, ambas materializadas en un mismo espacio, los contextos domésticos.

**Palabras clave:** Edad del Bronce; cerámicas prehistóricas; actividades de mantenimiento; prácticas alimentarias; aprendizaje; socialización y ritualidad

**Abstract.** *The argarical ceramic productions. Between everyday life and death walks the game*

---

Prehistoric ceramic productions have been, are and will be a source of unmatched information from our past societies. This paper explores, from a feminist archaeology perspective, the argaric ceramic vessels of the southeast of the Iberian Peninsula in relation to gender and age. To do so, we focus our analysis on the domestic contexts because they embody the cycles of both life and death in the Argar culture.

**Keywords:** Bronze Age; prehistoric pottery; maintenance activities; food practices; learning; socialization and rituality

---

ALARCÓN GARCÍA, Eva; GARCÍA GARCÍA, Alejandra. «Las producciones cerámicas argáricas. Entre la vida cotidiana y la muerte anda el juego». *Treballs d'Arqueologia*, 2019, núm. 23, p. 283-309. DOI: 10.5565/rev/tda.102

---

1. Departamento de Prehistoria y Arqueología; Universidad de Granada. [eva@ugr.es](mailto:eva@ugr.es)

## 1. Introducción

La transformación de la arcilla en cerámica con la aplicación del fuego ha sido uno de los grandes avances de la humanidad. Su plasticidad, maleabilidad, durabilidad y presencia abundante en cualquier entorno han sido elementos cruciales para su conservación y omnipresencia en los registros arqueológicos (Sugiura et al., 2013: 65). Los recipientes cerámicos son reflejos de cambios y diacronías culturales, temporalidades, rasgos identitarios, ideologías, simbologías, intercambios, etcétera. Prueba de ello es, por un lado, el vasto conocimiento que nos han brindado sobre las sociedades del pasado y, por otro, la cantidad de interrogantes que continúan encerrando.

Su tradición investigadora es casi tan extensa como la propia disciplina arqueológica. Concretamente, los recipientes cerámicos prehistóricos han sido objeto de diferentes y divergentes perspectivas de estudio y análisis. Primero, desde un punto de vista puramente metodológico, enmarcado en la corriente histórico-artística de la disciplina arqueológica, su estudio se centró en tres aspectos físicos fundamentales: la forma, decoración o no y su composición mineralógica. Tomando como punto de partida este último aspecto, se entró de lleno en su siguiente fase de estudio, marcada por el desarrollo de la arqueometría y impulsándose su estudio tecnológico. Con esta fase se logró responder preguntas fundamentales, como quién iba antes que quién, es decir, establecer una ordenación tipológica a partir de la cual intentar vincularlas con un grupo humano determinado o etnia (Arnold, 1985). Pero, a partir de los años 80 asistimos a un momento en que comienza a primar el interés por lo simbóli-

co, se empiezan a mirar con lupa las decoraciones y a lanzarse las primeras interpretaciones de corte culturalista y ecologista (Hodder, 1982; Shanks y Tilley, 1982; Colomer, 1994, entre otros). En paralelo, se desarrolla un fuerte interés por acercarse a la composición interna de las producciones cerámicas. Para ello, se desarrollan programas estadísticos y un protocolo de actuación de identificación de las composiciones minerales y químicas de las matrices. Con ello, se consigue dar respuesta a cuestiones tales como las redes comerciales, los intercambios y movimientos de objetos, en definitiva, se consigue un acercamiento/una aproximación a los sistemas económicos y definir relaciones sociales entre los grupos humanos (Howard y Morris, 1981; García-Heras, 1997, entre otros).

De una manera o de otra, desde una perspectiva metodológica u otra, lo que sí queda claro es que las producciones cerámicas han sido siempre consideradas como un objeto/producto de uso (Colomer, 2005), dotado de una enorme capacidad informativa a partir de la cual explicar e interpretar las sociedades del pasado (García Rosselló, 2008). Asumimos que los recipientes cerámicos son productos de la tecnología humana, por ello son transmisores de pensamientos, conocimientos, tradiciones, innovaciones, relaciones tanto sociales como culturales de las sociedades del pasado (Stark et al., 2000). Pensados y manufacturados para ser utilizados como objetos, dotados de múltiples usos y funciones (Colomer, 2005).

Tomando como base estos presupuestos, con este trabajo pretendemos alcanzar varios objetivos. El primero de ellos, analizar los diferentes usos, funciones y producciones de las cerámicas pre-

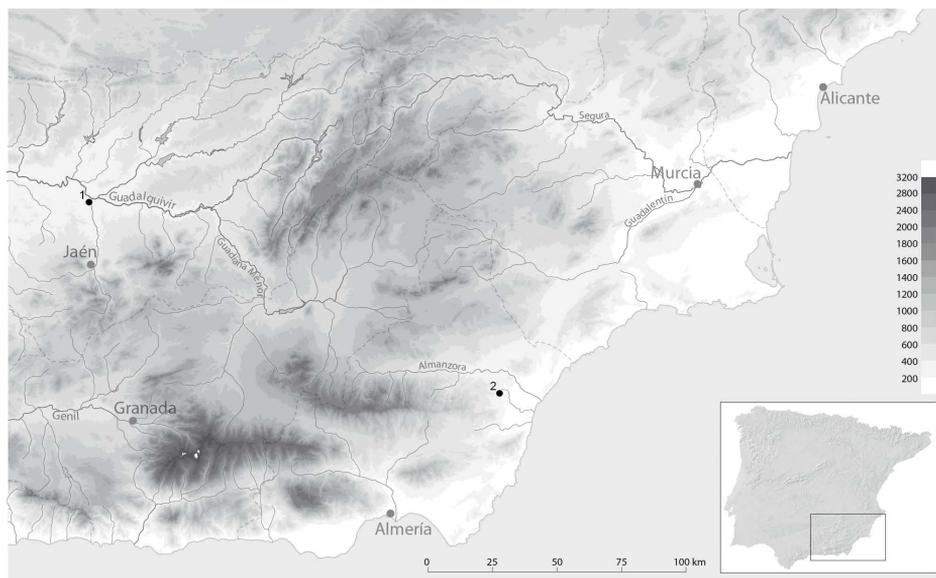
históricas. Para ello tomaremos como marco de análisis y reflexión la prehistoria reciente del sureste peninsular, concretamente, la cultura del Argar (figura 1). En segundo lugar, reflexionar sobre el papel de marcador social e identitario de las cerámicas argáricas en el marco de la vida cotidiana y en la esfera más paradigmática de esta cultura, la funeraria. Nuestros mecanismos/herramientas de aproximación serán las actividades de mantenimiento en el marco de la arqueología feminista y de género (Alarcón García, 2010a).

## 2. Usos de las producciones cerámicas argáricas

La cultura del Argar es sobradamente conocida, y en la bibliografía general nacio-

nal e internacional ha destacado por el análisis de las prácticas funerarias y por el estudio de sus normalizadas producciones cerámicas domésticas y funerarias. Mucho se ha escrito desde finales del siglo XIX hasta la actualidad sobre ambas cuestiones. Sin embargo, sobre el tema que nos ocupa en este trabajo, las producciones cerámicas, podría decirse que la innovación en su tratamiento no ha sido tan importante como cabría esperar (Aranda et al., 2015).

Varias etapas han condicionado los trabajos sobre las producciones cerámicas argáricas desde que, a finales del siglo XIX, los hermanos Siret realizaran una ordenación tipológica de las producciones cerámicas argáricas basándose en los ajuares funerarios del yacimiento epónimo de El Argar (Siret y Siret 1890; Cuadrado,



**Figura 1.** Situación geográfica de la cultura del Argar en el sureste de la península Ibérica y detalle de ubicación de los poblados argáricos de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) y Gatas (Turré, Almería).

1947). Desde ese momento, se pasó a la ordenación cronológica realizada por Blance (1971), Schubart (1975) o Ruiz-Gálvez (1977) sobre el material cerámico de diferentes yacimientos argáricos, sin embargo, poco se avanzó hasta llegados los años 80 del siglo pasado. La nueva arqueología y la llegada de la arqueometría trajo consigo una importante carga metodológica, nuevas líneas de investigación y, por supuesto, nuevos interrogantes que dieron lugar a estudios amplios de los conjuntos cerámicos argáricos (Lull, 1983) y específicos (Contreras, 1986; Castro et al., 1999; Arteaga y Schubart, 2000; Contreras y Cámara, 2000; Aranda, 2001; Jover y López, 2009). Poco a poco se ha ido avanzando, dejando paso a nuevas interpretaciones que conciben las producciones cerámicas como auténticos emisarios del pasado, productos materiales propios de una cultura determinada. De hecho, reflexiones actuales como las realizadas por Laia Colomer (2005) o Gonzalo Aranda (2010) han puesto de manifiesto la importancia real de tratar el material cerámico como un elemento de atribución social, a partir del cual es posible profundizar en las dinámicas culturales propias de las comunidades que vivieron en la prehistoria reciente.

En todo este proceso investigador que ha acompañado las producciones cerámicas argáricas, se ha mostrado un especial interés hacia unos conjuntos en concreto: las cerámicas funerarias. Desde la ordenación tipológica de Louis Siret (1890) hasta los últimos trabajos realizados sobre las producciones cerámicas en la cultura del Argar (Albero y Aranda, 2014), pasando por los estudios de Vicente Lull (1983), los análisis se han centrado en las producciones y en los recipientes cerámicos relacionados con los

ajuares funerarios, dejando en un segundo plano aquellos que se encuentran envueltos en el día a día, en la vida cotidiana. La inclusión de los contextos domésticos en la tipología argárica se llevó a cabo con la excavación del yacimiento de Fuente Álamo (Arteaga y Schubart, 1980: 248).

### 3. Las producciones cerámicas y sus implicaciones cotidianas. Nuestro punto de partida en su análisis

#### 3.1. *Las prácticas culinarias y las producciones cerámicas*

Tomando en consideración los usos de las producciones cerámicas en el mundo argárico, en este texto tomaremos como objeto de nuestra investigación ambas producciones, las cerámicas cotidianas y funerarias argáricas. En el mundo argárico ambas esferas están unidas en un mismo espacio, el doméstico, y marcado por una temporalidad, la cotidianeidad. En el marco de la vida cotidiana encontramos un conjunto de trabajos que determinan y configuran las estructuras físicas, sociales y económicas de estos grupos humanos: las actividades de mantenimiento. Uno de los artefactos más importantes en estas actividades son las producciones cerámicas. Antes de continuar, encontramos acertado detenernos brevemente en la definición de las actividades de mantenimiento.

No es la primera vez que hablamos de esta categoría de análisis (Alarcón García, 2010b), su trayectoria en la investigación feminista y en la arqueología de género viene de lejos, desde finales de los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado (Conkey y Spector, 1984; Gero y Conkey, 1991; Picazo, 1997; Conkey

2003, entre otros). Se trata de un concepto básico y necesario, tanto en las interpretaciones de nuestro pasado como en la construcción de las relaciones de nuestro presente, para definir las estrategias de los grupos humanos para su supervivencia (Alarcón García y Sánchez, 2015).

Su visión como categoría de análisis válida sobre las sociedades del pasado viene avalada porque no solo depende de la reproducción biológica (maternidad y parto), sino que conlleva aparejado un conjunto de trabajos fundamentales, desarrollados en el marco de la vida cotidiana, que, sin lugar a duda, garantizan la reproducción social y económica de cualquier grupo humano pasado o presente (Picazo, 1997; Alarcón García, 2006, 2010a, 2012; Sánchez, 2014; Alarcón García y Sánchez, 2015). Paradójicamente, a pesar del imperante valor e importancia que dichos trabajos conllevan para la supervivencia de los seres humanos, hasta hace escaso tiempo no han sido valorados, o al menos no como se debería, a nivel histórico, arqueológico y social (Hernando, 2005). Gracias a que en los últimos años la arqueología feminista, de género y mujeres se ha convertido en una de las perspectivas de investigación con debates más intensos y fértiles de nuestro país (Colomer et al., 1998; Sánchez, 2009; Díaz-Andreu y Montón, 2013), han comenzado a proliferar los análisis centrados en cómo se gestiona la producción y el consumo de alimentos (Montón, 2005; Alarcón, 2010; 2011, en prensa), pasando por cómo se organiza el aprendizaje y la socialización de individuos infantiles (Sánchez, 2008a; 2018; Alarcón García, 2015; Alarcón et al., 2018), las prácticas de cuidado (Alarcón García, 2010a; Montón, 2010) o la vinculación al espacio de la cotidianeidad (Martínez et al.,

1996-1997; González Marcén y Picazo, 2005; Sanahuja, 2007; Weiner, 2010; Sánchez, 2015; Steadman, 2015; Alarcón, 2019, en prensa, entre otros). Además de todo, en los últimos tiempos, la utilización de la categoría de análisis de las actividades de mantenimiento ha traído consigo nuevas miradas sobre la producción cerámica (Colomer, 2005), los procesos técnico-productivos del trabajo del metal (Sánchez y Moreno, 2005; Alarcón García y Sánchez Romero, 2010) o de la producción pulimentada y lítica (Sánchez, 2005).

Inmersos en la vida cotidiana, participantes y partícipes de los recipientes cerámicos son elementos demarcadores de tiempo. Esto no es nuevo, tradicionalmente en la arqueología se han considerado como «fósiles directores», a lo que unimos su carácter de delimitadores culturales y temporales, anexo a su papel de cohesión vehicular encargados de transmitir conocimientos y rasgos identitarios (Dobres, 2000). Por tanto, las cerámicas se convierten en auténticos marcos de representación de las rupturas y continuidades que tienen lugar a lo largo de la historia y, particularmente, de la Prehistoria Reciente. Pensamos que las producciones cerámicas intervienen directamente en dos actividades de mantenimiento, por un lado, en las prácticas alimentarias y, por otro, en los procesos de aprendizaje y socialización infantil. A su vez, esto tiene reflejo directo en la esfera doméstica y en la funeraria.

### 3.2. *Aprendizaje, juego y socialización.* *Las producciones cerámicas*

Grete Lillehammer (2010) definió «el mundo de los niños» como un conjunto específico de mecanismos que relacionan

a los individuos infantiles con aspectos tales como el tiempo, el espacio, la cultura material y la identidad (Lillehammer, 2010). Durante mucho tiempo, los individuos infantiles han sido los grandes olvidados junto a las mujeres. En la península Ibérica, en los últimos tiempos y gracias a los nuevos caminos abiertos por la arqueología feminista y de género, se ha puesto el acento sobre ellos haciendo ver que los niños y niñas son parte importante de las sociedades del pasado, considerados como miembros de pleno derecho de estas comunidades, y por lo que intervienen directamente en el acontecer histórico, promoviendo la construcción de nuevos discursos sociales de nuestro pasado.

Los cuidados, el aprendizaje, la socialización, los juegos y juguetes son los mecanismos y herramientas a partir de los cuales nos hemos intentado acercar a los más pequeños de las sociedades del pasado, mecanismos todos ellos inmersos en las actividades de mantenimiento. Cada uno de ellos conlleva su desarrollo propio, aunque todos tienen un fin común, la supervivencia física y la madurez psíquica de los individuos infantiles. En este caso nos centraremos en el aprendizaje y la socialización, mecanismos en los que juegan un papel esencial los juegos y juguetes.

Entendemos el aprendizaje como un proceso cultural a través del cual los niños y niñas adquieren un conocimiento específico y ponen en uso determinadas tecnologías que los habilita y condiciona para realizar determinadas tareas en el mundo adulto. Por su parte, la socialización les permite conocer el mundo en el que viven y en el que se integran, a través de sus rituales, sus creencias, la manifestación de distintos modos de identidad, etcétera. Ambos procesos son fundamen-

tales en el estudio de las sociedades del pasado, además son determinantes de los procesos culturales como reflejo de los cambios y continuidades que se suceden en un grupo social y marcadores directos de los procesos de reproducción y las prácticas maternas. Se trata de procesos formativos, sociales y culturales y, como tales, se definen (e intervienen) por las reglas internas de cada grupo humano, lo que implica su análisis en cada grupo social y se debe evitar su interpretación basada en generalizaciones (Alarcón García et al., 2018). Como parte de estos procesos, los juegos y juguetes tienen un papel esencial. Intervienen y materializan la construcción de la infancia preparando a los individuos infantiles para ser integrados en el mundo adulto (Alarcón García, 2015; Sánchez, 2018).

A partir de este momento, pasamos a analizar nuestro caso de estudio, que se centra en la cultura del Argar (c. 2200-1550 cal BC), aludiendo a diferentes poblados argáricos. Asimismo, en el análisis de las implicaciones sociales de las producciones cerámicas en la vida cotidiana, realizaremos algunos guiños a momentos anteriores, concretamente, a la Edad del Cobre (c. 3200-2200 cal BC), con el objetivo de completar la información y reflexión que se presenta en este texto. Se trata de dos momentos cruciales en la comprensión del desarrollo de la complejidad social de la prehistoria reciente.

#### **4. Orzas, ollas y cuencos. Elementos culturales, temporales e identitarios**

La aparición del fuego, la sedentarización, el desarrollo de la agricultura y la ganadería generaron indiscutiblemente un cambio del cual hoy día seguimos be-

neficiándonos. Acompañando a todo este proceso de «neolitización», encontramos las primeras producciones cerámicas relacionadas directamente con el almacenamiento, con el excedente de producción y con el anclaje de los grupos humanos a la tierra. Muchas han sido las implicaciones sociales, económicas, identitarias y, por qué no, políticas de la aparición de la cerámica, pero, sin lugar a duda, quizás la más sobresaliente ha sido su vinculación con el bienestar, la supervivencia humana y los cambios relacionales entre los grupos sociales. El conjunto de trabajos que manifiestan estas cuestiones son sin duda las prácticas culinarias, entendidas como el conjunto de procesos aplicados a los alimentos, bien para transformarlos en productos aptos para el consumo, bien para conservarlos. Trabajos, ambos, esenciales en el desarrollo de cualquier comunidad pasada, presente pero también futura. Entendidos como un proceso estructurado que requiere de un conjunto de ingredientes fundamentales para su desarrollo, como son conocimiento, aprendizaje, tradición, experiencia, memoria, innovación, experimentación, etcétera, y que a su vez necesita tiempo, espacio, sujetos y objetos. Elementos todos ellos que convierten las prácticas alimentarias en el centro de la articulación social de los grupos humanos (Alarcón García y Sánchez, 2015). Para su análisis, en este trabajo, nos centraremos escrupulosamente en los objetos, más concretamente, en los recipientes cerámicos que tienen una implicación directa en todo su proceso, desde el almacenamiento pasando por el procesamiento y preparación alimentaria y su consumo en la prehistoria reciente del sureste peninsular.

En líneas anteriores ya hemos expresado que los recipientes cerámicos son de-

marcadores temporales y contenedores identitarios. Partiendo de estos presupuestos, pasamos a analizar el papel que juegan los recipientes cerámicos en el conjunto de las prácticas alimentarias y cuáles son sus implicaciones sociales, económicas e identitarias. Para ello nos centraremos en la Edad del Cobre y en la Edad del Bronce del sureste peninsular.

Son de sobra conocidos los cambios que se suceden entre el III y el II milenio en la península Ibérica. Durante la Edad del Cobre (III milenio a. C.) asistimos a un crecimiento demográfico y concentración poblacional, marcados por el aumento del sedentarismo, que genera asentamientos caracterizados por la construcción dispersa de estructuras de habitación y producción (cabañas unidas entre sí formando auténticos enjambres) (Díaz del Río, 2004; Aranda, 2015). Por su parte, durante la Edad del Bronce (II milenio a. C.) se observa, sobre todo en zonas del sureste el abandono de los lugares anteriormente ocupados y la elección de nuevos territorios. Para ello eligen cerros escarpados de difícil acceso, con defensas naturales y cercanos a fuentes de agua. La elección de estos lugares condiciona fuertemente la estructuración externa e interna del poblado. Estas modificaciones supeditarán y modificarán las relaciones de la vida cotidiana en cada uno de los momentos, interviniendo directamente en la organización, el desarrollo y la estructuración de las actividades de mantenimiento.

El almacenamiento del excedente de producción o simplemente el acopio de materias primas es una de las actividades más importantes de la prehistoria reciente (Alarcón García, 2010b). Conlleva un sinfín de interrogantes: dónde, cuándo, cómo y por supuesto en qué estructuras o

recipientes. Sobre las primeras preguntas no entraremos en este caso (Alarcón García, 2010a, Alarcón García et al., 2008; Alarcón García y Sánchez 2016; Alarcón García, 2019, en prensa), nos vamos a centrar en la última de ellas. La elección del lugar de almacenamiento ya sea en el interior o el exterior de las viviendas y el tipo de estructura utilizada, que serán claves para entender los cambios que se producen en la organización social y económica de una comunidad, sobre todo teniendo en cuenta el uso cotidiano que las poblaciones harían de estos lugares.

En lo que se refiere a la prehistoria reciente del sur de la península Ibérica, los cambios en la ubicación de las estructuras de almacenamiento indican rupturas con comportamientos anteriores y la asunción de otros nuevos. En este caso, se trataría de comportamientos marcados por estrategias compartidas, de la Edad del Cobre frente a las fórmulas cada vez más restringidas e individualizadas gestadas en la Edad del Bronce. Por ejemplo, las fosas y los silos de almacenamiento de la fase I del poblado de la Edad del Cobre de Marroquíes Bajos (Jaén), que ocupan espacios comunales en los que el acceso a los productos podría ser comunitario, durante su fase II son sustituidos por recipientes cerámicos de gran capacidad (Sánchez, 2015). La imposición o sustitución de unas estructuras por otro tipo de receptáculos nos habla claramente de un cambio en la forma de pensar y de comportarse, pero también de relacionarse y organizarse. Este cambio queda escenificado claramente en el registro arqueológico del poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), y de forma particular en

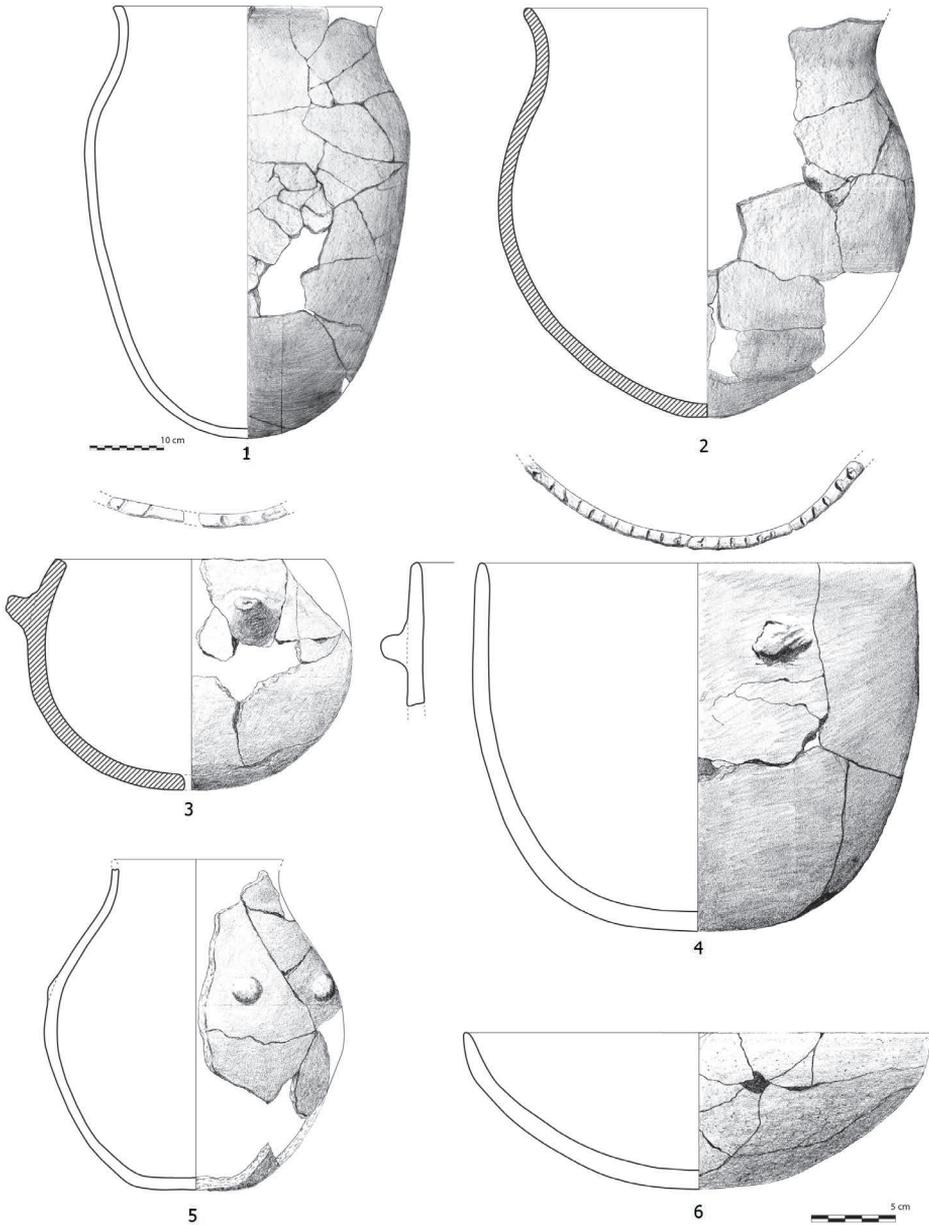
su vivienda XVI<sup>1</sup> (figura 2). En sus momentos más antiguos (fase de ocupación IIIA 1879 cal BC-1838 cal BC), asistimos a la alternancia de los dos sistemas de almacenamiento: por un lado, tenemos silos, estructuras de lajas hincadas en el suelo de ocupación que continúan con la tradición de momentos anteriores (Edad del Cobre), como sucede en la vivienda III o en la fase IIIA de la vivienda XVI de Peñalosa; y, por otro, almacenamiento en grandes contenedores cerámicos dispuestos directamente sobre el suelo de ocupación, como se documentó en la vivienda X del mismo poblado argárico (Contreras, 2000; Alarcón García, 2010a, 2019 en prensa). Durante la fase de ocupación III0, los silos de almacenamiento desaparecen y son sustituidos de forma generalizada en el conjunto del poblado por los recipientes cerámicos de gran capacidad. Pero ¿cómo son estos recipientes?

Su clasificación tipológica responde a seis tipos cerámicos que han sido distribuidos en tres grupos tipológicos, pero en el conjunto del poblado, en sus dos fases de ocupación definidas hasta el momento, claramente predominan tres tipos: orzas de borde entrante, orzas de borde marcado y orzas de borde abierto (figuras 3 y 4). Las aproximaciones analíticas químicas mediante FRX dejan entrever con claridad el acopio de arcillas no calcáreas y muy ferrosas, compuestas por minerales frecuentes dentro del ámbito geológico inmediato de Peñalosa (Contreras y Cámara, 2000). La cuantificación de los desgrasantes habidos en las matrices cerámicas evidencia también una elaboración concienzuda de las arcillas seleccionadas. La identificación de clastos

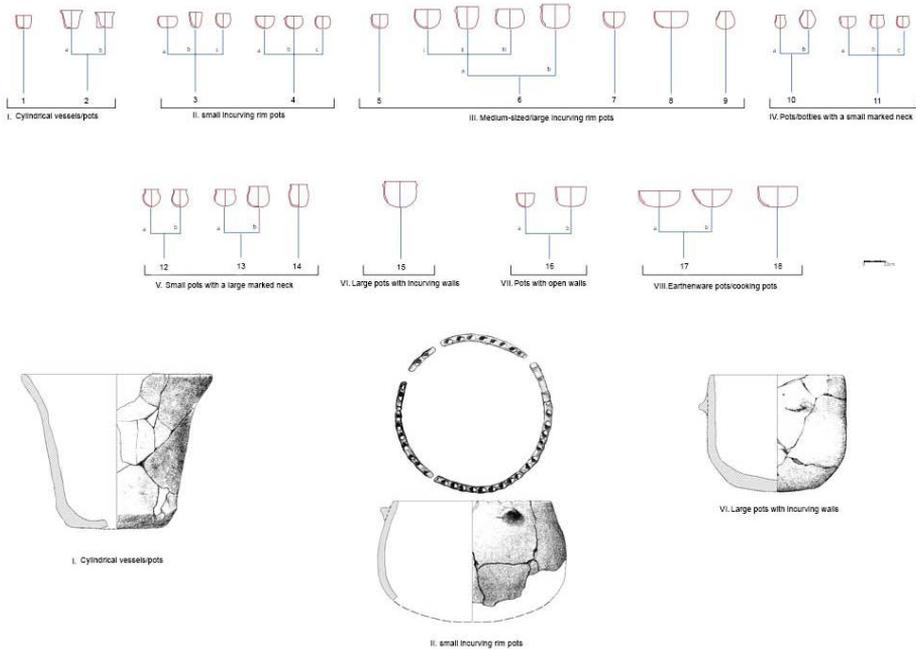
1. Este no es el único ejemplo, podemos encontrar similares situaciones en el resto de las viviendas, sin embargo, por espacio en este texto hemos preferido centrarnos en un ejemplo claro.



**Figura 2.** Recipientes cerámicos implicados en las prácticas alimentarias. Poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Proyecto Peñalosa.



**Figura 3.** Dos sistemas de almacenamiento de alimentos. Estructura de lajas hincadas y recipientes cerámicos. Expresión de cambio. Poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Proyecto Peñalosa.

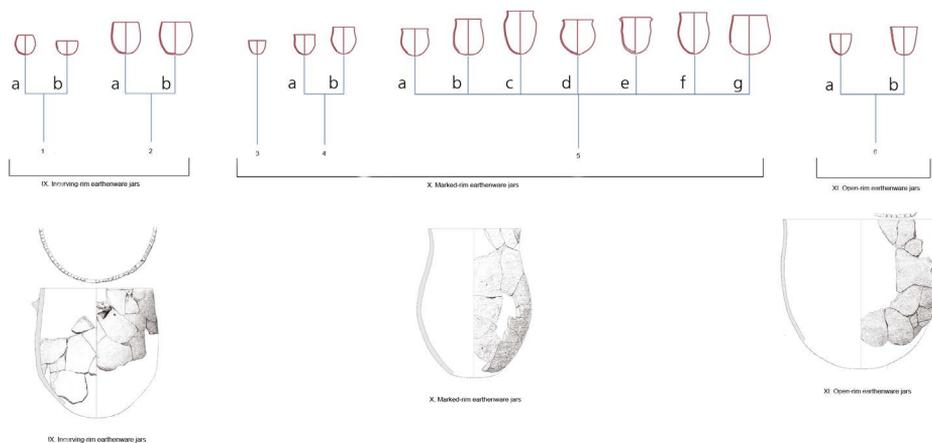


**Figura 4.** Tipología cerámica construida en base a la morfometría identificada entre los restos de orzas en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (imagen realizada a partir de Contreras, 2000).

con distinta densidad apunta a la utilización de tamices con mallas de rejilla media cuya función no podía ser otra que la eliminación de impurezas. Al mismo tiempo, podríamos corroborar el añadido deliberado de paja trillada, presumiblemente para disminuir la proporción de agua en la mezcla y asegurar así secados más rápidos y pérdidas menores de volumen tras la cocción (Schiffer y Skibo, 1989; Orton et al., 1997; Sestier, 2005). Todos estos elementos favorecerían su manejo y su transporte (Calvo et al., 2004; Albero, 2007), unos condicionantes fundamentales para el momento en que nos encontramos, la Edad del Bronce. Tecnológicamente, se trata de piezas realizadas concienzudamente; el pisado y

amasado son de un alto nivel, tal y como lo demuestra la escasa presencia de vacuolas. Similar situación encontramos en el levantamiento y la cocción de las piezas. Todas estas características convierten la producción desarrollada en el poblado argárico de Peñalosa en un proceso controlado y especializado (Costin, 1991; Hendon, 1996; Padilla et al., en prensa).

¿Qué ocurre con los siguientes pasos de la cadena de producción alimentaria, la preparación y transformación de materias primas y su consumo? Respecto a la preparación de alimentos en Peñalosa, se han clasificado tipológicamente un total de ocho tipos de recipientes relacionados con esta actividad (Contreras y Cámara, 2000) (figuras 3 y 5). Sin embargo, de en-



**Figura 5.** Tipología cerámica construida en base a la morfometría identificada entre los restos de ollas en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (imagen realizada a partir de Contreras, 2000).

tre todos estos tipos, los más comunes y mayoritarios entre las diferentes viviendas de Peñalosa en sus dos fases de ocupación son las ollas de paredes abiertas y las ollas cilíndricas u ovoides. En cuanto a su análisis macro y micro, encontramos similares características a las orzas, por lo que estaríamos hablando de una situación similar marcada por una producción estandarizada, especializada y doméstica (Costin 1991; Hendon 1996; Padilla et al., en prensa).

Atendiendo a las características formales de estos recipientes, intuimos técnicas de cocinado relacionadas con el hervido de alimentos líquidos o semisólidos (Manzano et al., 2015). La disimetría en sus paredes y la divergencia en su grosor hacen evidente la utilización de tiempos y cocciones diferentes y adecuadas a cada tipo de alimento (Smith, 1998; Killebrew, 1999; Delgado, 2008). Elemento igualmente interesante es la aparición de un gran número de tapaderas de pizarra relacionadas con procesos reductores en

la preparación de comida (Alarcón García, 2010a).

En cuanto al consumo, en Peñalosa destacan los cuencos (semiesféricos y parabólicos) sobre vasos carenados y, al contrario de lo que sucede en otros poblados argáricos, en este se documentan copas argáricas en los contextos domésticos, junto con el resto de los enseres domésticos. Estos recipientes cerámicos presentan medianas dimensiones, superficies cuidadas, tanto interior como exteriormente, no presentan decoraciones a excepción de la técnica del bruñido en muchos casos (Molina, 1978; Aranda, 2001) y, como sucede con el resto de recipientes cerámicos, su análisis micro y macroscópico muestra que están realizados con materias primas del entorno del poblado y que las manos que los realizaron eran especializadas (Contreras y Cámara, 2000; Cámara et al., 2003; Alarcón, 2010a; Padilla et al., en prensa).

Acercarnos a la significación social, económica e identitaria de estas produc-

ciones es fácil si tomamos como ejemplo comparativo de estas las cerámicas del Bronce Final (1300/1250 a. C. a 700/800 a. C.) del sureste peninsular. En este sentido, hay varios aspectos que se pueden observar. Por ejemplo, entre las cerámicas argáricas prevalecen las formas cerradas, mientras que en el Bronce Final predominan las formas abiertas o muy abiertas (Sánchez y Aranda, 2005). Esto nos lleva a pensar varias cuestiones: en primer lugar, que el contenido de las cerámicas argáricas será más líquido o semilíquido, en segundo lugar, que no hay una intención clara de mostrar y exhibir el contenido, y por último, dadas las características morfológicas de los recipientes cerámicos, que son más propensos para un consumo individual frente al consumo colectivo de las formas abiertas del Bronce Final.

A la espera de certificar científicamente los suministros e ingredientes que contuvieron dichas cerámicas, el desglose detallado de cada una de las fases implicadas en su cadena técnica de producción nos ayuda, al menos, a ratificar la existencia efectiva de una conceptualización de usos primarios y a elaborar conjeturas sobre ellos mismos. A parte, se nos ofrece la posibilidad de indagar en su «lógica social» (Hillier et al. 1987 Calvo y García Rosselló 2014; González-Ruibal, 2018), el cómo nos da la oportunidad de profundizar en los vínculos habidos entre los objetos y las dinámicas sociales que los configuran como tal. Los modos de hacer cerámica, al igual que cualquier otra acción o conjunto de ellas, se encuentran necesariamente vinculados a prácticas o valores sociales explícitos (Gosselain, 2011).

## 5. Arcillas, aprendizaje, ¿comenzamos con el juego?

El aprendizaje, los juegos y los procesos de socialización tienen un marco de actuación muy concreto en el poblado argárico de Peñalosa: los contextos domésticos. Para su análisis vamos a utilizar el registro arqueológico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén),<sup>2</sup> poblado argárico al que ya hemos hecho referencia anteriormente.

En Peñalosa, el 90 % de los recipientes cerámicos relacionados con los procesos de aprendizaje y adquisición del conocimiento se documentan como parte del conjunto de cultura material doméstica, dispuestos sobre los suelos de ocupación y engrosando el conjunto de pequeños recipientes cerámicos (Alarcón García, 2015; Alarcón García et al., 2018) (ver tabla 1). Quizás esto responda al altísimo grado de conservación que presenta el registro arqueológico de Peñalosa, al nivel de su recuperación, o simplemente a que en este poblado se ha prestado atención a este conjunto de materiales con respecto a otros yacimientos argáricos.

El *modus operandi* de su localización es repetitivo en todas las viviendas de Peñalosa, siempre aparecen en zonas cercanas a las puertas de entrada o en los centros de las estancias incluidos como parte del resto de las actividades de la vida cotidiana, salvo dos recipientes que formaban parte de los ajuares funerarios de sepulturas infantiles (ver tabla 1) (Alarcón García, 2010a y 2010b; Vidal y García-Rosselló, 2010).

En total se han localizado 21 piezas cerámicas, de las cuales para este trabajo

2. Es el único poblado argárico que cuenta con un estudio concreto y minucioso sobre los restos materiales producidos por individuos infantiles en contextos domésticos.

**Tabla 1.** Descripción de los recipientes cerámicos identificados como parte de los procesos de aprendizaje, juego y socialización en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)

Nº Muestra	Proceso técnico	Tratamiento superficial	Proporciones	Cocción	Imitan	Pericia técnica	Contexto
9303	Columbí	Bruñido inicial	Asimétrica	Mixta-oxidante	Consumo	Inicial	Doméstico
9427	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Consumo	Inicial	Doméstico
9433	Ahuecado-columbí	No	Asimétrica	Oxidante	Preparación alimentos	Inicial	Doméstico
9643	Columbí	Inicial	Simétrica	Mixta	Consumo	Media	Doméstico
9706	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Consumo		Doméstico
9760	Ahuecado	Alisado	Simétrica	Mixta	Consumo	Media	Doméstico
9761	Columbí	Bruñido inicial	Simétrica	Mixta	Consumo	Media/avanzada	Doméstico
9766	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Preparación alimentos	Inicial	Doméstico
91185	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Consumo	Inicial	Doméstico
14583	Columbí	Bruñido inicial	Simétrica	Mixta	Consumo	Media/avanzada	Doméstico
14596	Columbí	Bruñido inicial	Simétrica	Mixta	Consumo	Media/avanzada	Doméstico
17512-1	Ahuecado-columbí	No	Asimétrica	Oxidante	Consumo	Inicial	Funerario
25430	Ahuecado	¿Alisado?	Simétrica	Mixta	Consumo	Inicial / media	Doméstico
25495	Columbí	Alisado	Asimétrica	Mixta	Preparación alimentos	Media/avanzada	Doméstico
28500	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Consumo	Media	Doméstico
42296	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Consumo	Inicial	Doméstico
44385	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Consumo	Media/avanzada	Doméstico
50431	Ahuecado	No	Simétrica	Mixta	Consumo	Media	Doméstico
50686	Columbí	Alisado	Asimétrica	Mixta	Preparación alimentos	Media	Doméstico
50900	Ahuecado	No	Asimétrica	Mixta	Consumo	Inicial	Funerario
501035	Columbí	Bruñido (interior y exterior)	Asimétrica	Mixta	Preparación alimentos	Media	Doméstico

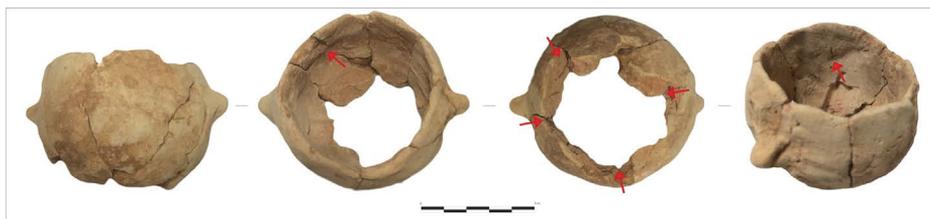
solo mencionaremos 19. Todas ellas han sido analizadas macro y microscópicamente, e intervenidas con métodos analíticos concretos como es el análisis de residuos orgánicos. Todas las piezas responden a una serie de características tanto morfoti-

pológicas como contextuales concretas que además se repiten en otros poblados argáricos (figura 6):

- Pequeñas dimensiones. Escala miniatura. Algunos ejemplares no superan



A



B



C

**Figura 6.** Recipientes cerámicos relacionados con los procesos de aprendizaje infantiles, Poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Proyecto Peñalosa.

- el 1.5 cm de diámetro y su peso en ningún caso supera los 69 gramos.
- Imitación de las piezas cerámicas de la vajilla adulta, sobre todo dos piezas concretas, cuencos y ollas.
  - Imitan los motivos decorativos adultos (mamelones y pequeños dermatoglifos).
  - Dimensiones asimétricas o ligeramente simétricas.
  - Malformaciones tecnológicas. Irregularidades de sus paredes.
  - Fuertes inclusiones de desgrasantes.
  - Escaso o nulo tratamiento superficial ya sea interior o exterior.
  - Procesos de cocción a temperaturas muy bajas. Ninguno de ellos supera los 500 °C, temperatura inferior a la que alcanzan los recipientes adultos.
  - Todas las piezas cerámicas demuestran dos pericias técnicas concretas, inicial o media/avanzada.

Esta materialidad nos marca claramente dos estadios/momentos de los procesos de aprendizaje, determinando claramente qué técnica es la que inicia el proceso y cuál es la que confirma la asimilación de dicha habilidad, pasando por el desarrollo de dicha destreza. Es decir, en la muestra analizada queda claro que la técnica de rehundido se asocia directamente con los primeros estadios de aprendizaje. Técnica que se va a ir compaginando y sustituyendo conforme el niño y niña van adquiriendo, mediante la práctica e instrucción, la habilidad y destreza necesarias para el desarrollo de la técnica del enrollado o colombín. En nuestro caso, encontramos como ambas técnicas (rehundido y colombín) se dan cita para la realización de un mismo recipiente, marcándonos así el paso de un estadio de aprendizaje a otro. Asimismo,

muy posiblemente contamos con dos recipientes que presentan una enorme similitud, tanto en su proceso de manufactura como gesto técnico, lo que nos hace pensar que fue realizado por el mismo individuo (Alarcón García et al., 2018).

Todos los recipientes presentan unas características morfotipológicas que permiten agruparlos en dos grupos morfológicos concretos. Por un lado, encontramos las piezas cerámicas que reproducen recipientes relacionados con la preparación de alimentos. Y por otro, recipientes relacionados con el consumo de alimentos. Ambas actividades forman parte del conjunto de trabajos relacionados con las prácticas alimentarias, curiosamente insertadas en las actividades de mantenimiento y, obviamente, en la vida cotidiana.

Por último, se ha podido comprobar, en nuestro caso, cómo los procesos de aprendizaje y socialización llegan hasta su último estadio. La presencia de hidrocarburos de cadena lineal sugiere claramente la presencia de un material ceroso en el interior de los recipientes. Esta presencia se puede relacionar directamente con los trabajos de impermeabilización que se realizan entre la vajilla cerámica adulta con el objetivo de cerrar los poros provocados por el material arcilloso (Zeuthen y Bùgh, 2003; Rahman, 2007; Silva, 2008; Molina, 2015, entre otros). La determinación de estos residuos cerosos nos confirmaría que la asimilación por parte de los individuos infantiles de este proceso técnico fue total, completo y ajustado del todo a la realidad (Alarcón García et al., 2018).

La determinación física de la exposición al fuego y la presencia de residuos como ácidos grasos en los pequeños recipientes que imitan las formas relacionadas con la preparación de alimentos en Peñalosa nos marcan dos cuestiones importan-

tísimas. Por un lado, que los procesos de aprendizaje no solo han consistido en la adquisición de la destreza en cuanto al proceso técnico de la manufactura cerámica, sino que además incluyen la adquisición del conocimiento sobre la función y funcionalidad del recipiente que se ha realizado, en este caso el cocinado y la preparación de alimentos. Y por otro, nos habla de que el proceso de socialización se ha culminado. Si esto es así, y asumimos que generalmente los trabajos relacionados con las prácticas alimentarias se han asociado al conjunto de trabajos relacionados con las mujeres (Alarcón García y Sánchez, 2015), podríamos pensar que las personas que han realizado y utilizado estos recipientes serían las niñas del poblado de Peñalosa. Algo para nada descabellado si pensamos que el conocimiento se transmite dentro del grupo familiar, de generación en generación, como sucede en el valle central entre las poblaciones mapuches (García Rosselló, 2008; 2011; 2018).

Todo ello, si tenemos en cuenta el conocimiento pormenorizado de los procesos de aprendizaje cerámicos desarrollados en el yacimiento de Peñalosa, da buena cuenta de la aplicación de *savoir faire* perfectamente definida en la Edad del Bronce, que comporta el establecimiento de manufacturas rutinarias y plenamente especializadas realizadas en los contextos domésticos e inmersos en el devenir de la vida cotidiana. Siguiendo la lógica de que la cerámica y sus modos de producción se encuentran necesariamente vinculados a prácticas o valores culturales explícitos, pensamos que los procesos de aprendizaje en el caso de Peñalosa estuvieron muy interiorizados, lo que, sin lugar a duda, realza el papel social, económico y productivo de los niños y niñas en este grupo humano.

## 6. Cerámicas y ritualidad, ¿producciones más allá de la muerte?

Por último, nos centraremos, en primer lugar, en los recipientes cerámicos que intervienen directamente en las sepulturas o estructuras funerarias, los denominados *pithei* y, en segundo lugar, en los recipientes cerámicos que actuaron como vehículos y transmisores de las categorías sociales e identitarias en forma de ajuares funerarios.

Respecto al primero de los casos, nos vamos a referir a un yacimiento muy particular de la prehistoria reciente, el poblado de Gatas (Turre, Almería) (figura 1). Su cronología engloba desde el III milenio (Edad del Cobre, 2250 a. C.) hasta los inicios del I milenio a. C (Edad del Bronce, 1550 a. C.) (Lull, 1983). Al igual que todos los poblados argáricos, este comparte una enorme estandarización y homogeneización en cuanto a sus producciones cerámicas, lo que ha llevado a plantear a muchos autores que al menos ciertas cerámicas de signo argárico ostentan un alto grado de uniformidad y estandarización, motivado preferentemente por una serie de condicionantes sociales (Albero y Aranda, 2014). Destacan entre estas producciones sus parámetros formales y métricos muy estrictos que han llevado a pensar en un artesanado cerámico especializado y doméstico (Padilla et al., en prensa). Esta marcada normalización nos la encontramos en el aspecto formal de las piezas cerámicas y la cadena de producción tecnológica, rasgos que se repiten tanto en las producciones cerámicas argáricas de carácter doméstico como funerario (Aranda, 2004; Colomer, 2005). En este último ámbito es en el que precisamente nos vamos a centrar a partir de este momento. Es de sobra conocido que

una de las estructuras de enterramiento utilizadas durante de la cultura argárica son los recipientes cerámicos o *pithoi*. Esta práctica es muy común entre la población infantil de los poblados argáricos, especialmente de Gatas (Colomer, 2005) y Peñalosa (Sánchez y Alarcón García, 2012). En el primero de los casos, el poblado de Gatas, se documentan una serie de *pithoi*-urnas funerarias que presentan unas características métricas y formales fuera de la norma argárica, sin embargo, en el caso de Peñalosa, sucede todo lo contrario, se trata de recipientes que responden correctamente a la norma argárica.

Por poner solo algunos ejemplos, los *pithoi* correspondientes con las sepulturas 34 y 36 de Gatas presentan anomalías métricas, agudizadas en la altura del cuerpo, y formales que no se repiten en ningún otro yacimiento argárico. Se tratan de piezas asimétricas, carentes de tratamiento superficial a excepción de un leve alisado, engrosamiento de sus perfiles, con gran presencia de desgrasantes, etcétera (Colomer, 2005) (figura 7). Estas características hacen pensar a Laia Colomer (1995, 2005) que estas piezas cerámicas son productos que responden a unas manos poco expertas en estos menesteres (escasez de pericia técnica), realizadas por personas



**Figura 7.** Recreación de posibles tablatécnicas de aprendizaje y socialización. Dibujo realizado por Esperanza Martín para la portada del monográfico «Algo más que galbos y cacharros».

que conocen la técnica de manufactura, pero no su aplicación correcta, y que, por último, son piezas sobre las que se tenía un deseo claro, que fueran recipientes altos métricamente. Unido a este conjunto de anomalías que, como apuntamos, recoge la propia Laia Colomer (2005), no responden a los criterios formales ni métricos de los estándares cerámicos argáricos, estos *pithoi*-urnas de enterramiento fueron destinados a contener individuos infantiles (niños y niñas) de corta edad. Ante esta singularidad y tomando como base de su estudio el trabajo etnoarqueológico sobre tecnología cerámica en África (Barbour y Wandibba, 1989), Laia Colomer (2005) argumenta que, aunque los individuos infantiles en la cultura argárica son considerados como miembros de pleno derecho (Sánchez y Alarcón García, 2012), podría darse la circunstancia de que en el caso concreto de Gatas los individuos infantiles menores de 18 meses no lo fueran. Atendiendo a esta circunstancia, estos individuos infantiles no tendrían derecho a compartir las prácticas funerarias argáricas, por lo que, ante esta situación, la autora afirma que «habrían sido equipados por las propias madres de los bebés difuntos. Un grupo de mujeres, probablemente minoritario (quizás las más jóvenes), que emularían un proceso de manufacturación conocido, aunque no practicado de forma recurrente, y que habrían tenido acceso a la materia prima y a las facilidades necesarias para la realización de las piezas como, por ejemplo, el horneado» (Colomer, 2005: 208).

Esta «heterodoxia» argárica que escenifican estas urnas de enterramiento no se

repiten en otros yacimientos argáricos, como por ejemplo en Peñalosa. En este poblado de la cuenca media del Rumbero (Baños de la Encina, Jaén), todos los *pithoi* responden a la «norma argárica» tanto formal como métricamente, hasta el punto de que los utilizados hasta el momento en el conjunto del poblado (un total de 5) responden a un tipo de recipiente muy concreto, grandes ollas de paredes rectas y fondo convexo (Contreras, 2000; García García 2018, inédito). Estos recipientes tuvieron, por otra parte, un uso doméstico anterior al funerario. Hablamos de la reutilización de recipientes cerámicos domésticos para su uso como estructuras funerarias.<sup>3</sup>

Normalmente, los ajueres funerarios son entendidos como marcadores de aspectos predeterminados del estatus social de una persona en concreto o como un nexo de unión de identidades sociales. Los ajueres funerarios argáricos se caracterizan por contener recipientes cerámicos normalizados y estandarizados que responden expresamente a dos trabajos relacionados con las prácticas alimentarias, la presentación y el consumo de alimentos y bebidas.

La «norma argárica» nos dice que estos recipientes presentan unas características formales y estilísticas muy cuidadas cuyo objetivo podría deberse al interés de sus usuarios de exponer y escenificar prácticas rituales muy concretas, como la comensalidad (Aranda y Esquivel, 2006).

En la mayoría de los casos estudiados (Lull, 1983; Contreras et al., 1987-88; Contreras y Cámara, 2000; Aranda, 2001; Alberó y Aranda, 2014; Aranda,

3. En este momento podemos realizar esta afirmación porque contamos con los datos relativos al estudio morfométrico y tecnológico de dichos recipientes cerámicos, sin embargo, las incógnitas sobre este tema son mayores, por lo que se está llevando a cabo una investigación en este sentido que pronto verá la luz.

2010; Padilla et al., en prensa), se llega a la conclusión de que los recipientes cerámicos que pasan a formar parte de los ajuares funerarios responden a una decisión muy meditada por parte del grupo, hasta el punto de que autores como Gonzalo Aranda apuntan a que son producto de una intencionalidad muy clara (Aranda, 2010). Precisamente de ahí las características que presentan estos recipientes, además de las apuntadas anteriormente, vasos relacionados con la presentación, exhibición y consumo de comida y bebida que se caracterizan por un alto grado de estandarización formal y tecnológico. Así en el conjunto del mundo argárico, encontramos vasos de consumo con un exquisito tratamiento superficial a base de intensos bruñidos que afectan tanto la superficie exterior como interior de los recipientes. Estos elementos cerámicos, como copas o cuencos semiesféricos, suelen presentar pequeños mamelones decorativos en el labio exterior o en la línea de carena. Presentan pastas muy depuradas con desgrasantes mineralógicos, pero también vegetales (Contreras et al., 1987-88). Además, en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), se ha podido discriminar mediante procedimientos estadísticos que sus recipientes cerámicos funerarios presentan una mayor esbeltez y altura que las piezas domésticas (Aranda y Esquivel, 2006). Tal y como los propios autores exponen: «La clara preferencia por formas esbeltas y estilizadas implica un centro de gravedad más alto y en consecuencia un evidente perjuicio de propiedades como la estabilidad» (Aranda y Esquivel, 2006). Todo ello, unido a que autores como Francisco Contreras apuntaron a que se trataba de piezas cocidas a bajas temperaturas (Contreras et al., 1987-88), hace

pensar en la idea de que los recipientes cerámicos funerarios fueron realizados *ex-profeso* para su introducción en las sepulturas en forma de «dones», ofrendas o como parte del ritual funerario acontecido como pueden ser las prácticas de comensalidad. Sin embargo, en el caso de Peñalosa, el hecho de que recipientes cerámicos contengan residuos orgánicos podría ser fruto de una reutilización en el contexto funerario de una vasija doméstica. Esto se ha confirmado por las huellas de uso en los yacimientos argáricos estudiados por la Dra. Molina Muñoz (2015), donde descarta la producción exclusiva de los recipientes para el ajuar funerario (García, inédito).

Pero ¿todos los recipientes cerámicos funerarios responden a los mismos criterios?, ¿qué ocurre en las sepulturas infantiles? En otras ocasiones (Sánchez y Alarcón García, 2012), ya hemos expuesto que los individuos infantiles en el mundo argárico son considerados como miembros de pleno derecho, porque son enterrados, comparten estructura funeraria con los adultos y ajuares funerarios. Todo ello hace pensar que nos encontramos ante una sociedad donde la categoría de género y edad quedan relegadas a un segundo plano, anteponiéndose la categoría social (Sánchez y Alarcón García, 2012). No cabe duda de que los individuos infantiles son protagonistas indiscutibles de las dinámicas sociales y económicas de estos grupos humanos. Analicemos en este punto por qué.

El interés por los individuos infantiles entre las poblaciones argáricas ha sido muy intenso en las últimas décadas, prueba de ello son los numerosos trabajos existentes (Sánchez, 2008a; 2008b; Alarcón García, 2010a; Sánchez y Alarcón, 2012; Sánchez et al., 2015; Alarcón Gar-

cía, 2015; 2019; Sánchez, 2018, entre otros). Entre los casos analizados, en las sepulturas infantiles se han identificado de forma contundente una serie de vasijas cerámicas que por su manufactura y tamaño no responden a las producciones normalizadas de estos grupos. En el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) se localiza en la sepultura infantil 22 un recipiente cerámico de forma asimétrica, sin bruñir en su superficie y con paredes irregulares (Sánchez y Alarcón García, 2012). Siguiendo este mismo patrón, en el poblado de Peñalosa se recuperan diferentes ejemplares entre las sepulturas 17 y 33. En ambos casos se trata de un pequeño recipiente que deja ver claramente la inmadurez de la persona que lo ha manufacturado. La evidente falta de pericia en la manufactura de estos vasitos cerámicos podría relacionarse bien con su uso/función como juguetes mediante los que se reproducirían comportamientos del mundo adulto, como resultado del proceso de aprendizaje de la manufactura cerámica. Ambas interpretaciones podrían ser correctas si atendemos a lo expuesto en el apartado anterior. Independiente de su interpretación, lo que sí parece evidente es que su aparición como parte de los ajuares infantiles nos remite a aspectos específicos, y sin duda relevantes, en las formas de identidad social de las niñas y los niños argáricos (Sánchez, 2004; 2007).

## 7. Reflexiones

Información, conocimiento, experimentación, innovación, memoria, costumbre, aprendizaje, socialización, cotidianidad, ritualidad, etcétera, son solo algunas de las características que podríamos atribuirles a las producciones cerámicas prehistó-

ricas. La capacidad narrativa y de nexo de unión entre el pasado y el presente que tienen los recipientes cerámicos es incuestionable. Su capacidad para construir y reconstruir las sociedades del pasado es inconfundible. Y su capacidad para transferir conocimiento es, sin lugar a duda, indiscutible. De ahí, que se trate del resto material más estudiado e investigado de cualquier registro arqueológico de nuestro pasado.

Cada recipiente cerámico lleva implícita una historia que comienza desde el momento de su concepción como un objeto marcado por un uso y una funcionalidad y determinado por unas implicaciones sociales (figura 8). En este sentido, hemos puesto el acento con este trabajo en desentrañar la esfera social e identitaria que estos recipientes tienen. Sus implicaciones en el conjunto de las actividades de mantenimiento, sobre todo a través de las prácticas culinarias y los procesos de aprendizaje y socialización, nos permiten realizar un estudio diacrónico de los comportamientos sociales a lo largo de la prehistoria reciente. Sus continuidades e inhibiciones nos generan la conformación de un mosaico legible de nuestro pasado y, lo que es más importante, nos permiten construir un discurso histórico lógico dotado de sentido para entender nuestro pasado.

Así, en este texto lo que hemos pretendido es poner de relieve el poder informativo y documental de estos restos cerámicos, particularmente aquellos relativos a la cultura del Argar, tomando como base interpretativa nuestro posicionamiento feminista en el que prima nuestro interés por dos categorías identitarias concretas, el género y la edad.

## Nota

El presente artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «Cocinando nuevas perspectivas en arqueología. Las prácticas alimentarias en la prehistoria reciente», financiado íntegramente

por el Vicerrectorado de Investigación. Plan Propio de la Universidad de Granada y por el proyecto de I+D+i titulado «Arqueología y química. Reconstruyendo los hábitos alimentarios en la cultura del Argar (ARQUEM)», financiando por el Ministerio de Economía y Competitividad.

## Referencias bibliográficas

- ALARCÓN GARCÍA, E. (2006). «Aproximación al estudio de las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *Arqueología y Territorio*, 3, 89-116.
- (2010a). *Continuidad y cambio social: las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- (2010b). «Arqueología de las actividades de mantenimiento: un nuevo concepto en los estudios de las mujeres en el pasado». *Arqueología y Territorio*, 7, 195-210.
- (2011). «Reconstruyendo identidades a través de la preparación de alimentos». II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009, 729-737. Madrid: Ed. Pórtico.
- (2012). «Teoría y método: Arqueología de mujeres y las relaciones de género en la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica». Monográfico Teoría y Praxis Arqueológica. *Arkeogazte*, 2, 35-55.
- (2015). «Social relations between adulthood and childhood in the Early Bronze Age site of Peñalosa (Baños de la Encina, Jaen, Spain)». En: SÁNCHEZ ROMERO, M.; ALARCÓN, E.; ARANDA, G. (eds.). *Children, Spaces and Identity*, 59-74. Oxford: Oxbow Books.
- (en prensa). «La familia, una propuesta de su análisis a partir de los espacios de habitación de los yacimientos de las edades del Cobre y Bronce en el sureste de la península Ibérica». En: CID, R. (ed.). *Familias, edades y género en la Antigüedad*. Sílex.
- ALARCÓN GARCÍA, E.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; MORENO ONORATO, A.; CONTRERAS CORTÉS, F.; ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2008). «Las actividades de mantenimiento en los contextos fortificados de Peñalosa». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, 265-296.
- ALARCÓN GARCÍA, E.; SÁNCHEZ ROMERO, M. (2010). «Relaciones de género y organización del trabajo metalúrgico en la Edad del Bronce del sureste Peninsular». *V Simposio Internacional, Minería y Metalurgia Históricas en el Suroeste Europeo: Homenaje a Claude Domergue*, 209-220. Universidad de León.
- (2015). «Arqueología feminista, de las mujeres y del género en la Prehistoria de Andalucía». *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6, 33-59.
- (2016). «El vaivén cotidiano: la transformación del cereal en las sociedades prehistóricas». En: DELGADO, A.; PICAZO M. (coord.). *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo*, 95-102. Barcelona: Instituto Catalán de Arqueología Clásica.
- ALARCÓN GARCÍA, E.; PADILLA FERNÁNDEZ, J. J.; GARCÍA GARCÍA, A.; ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2018). «Learnig to be: Maternal practices and ceramic productions in the Bronze Age of the

- peninsular southeast, Spain». En: SÁNCHEZ ROMERO, M.; CID LÓPEZ, R. (eds.). *Motherhood and infancies in the Mediterranean in Antiquity*, 25-40. Oxbow Books.  
<<https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dnj0.6>>.
- ALBERO SANTACREU, D. (2007). «Primeras aproximaciones a la tecnología cerámica prehistórica en la Península de Calviá (Mallorca)». *@rqueología y Territorio*, 4, 70-86.
- ALBERO SANTACREU, D.; ARANDA JIMÉNEZ, G. (2014). «Elección tecnológica y expresión social: Análisis arqueométrico de cerámicas funerarias argáricas del Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada)». *Complutum*, 25 (1), 109-127.  
<[https://doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2014.v25.n1.45358](https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45358)>.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001). *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*. British Archaeological Reports. International Series 927. Oxford.
- (2004). «Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in southeastern Iberia». *Journal of Iberian Archaeology*, 6, 157-179.
- (2010). «Entre la tradición y la innovación: el proceso de especialización en la producción cerámica argárica». *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 77-252.
- (2015). «Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 72 (1), 126-144.  
<<https://doi.org/10.3989/tp.2015.12147>>.
- ARANDA JIMÉNEZ, G.; ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2006). «Ritual Funerario y Comensalidad en las Sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: La Cultura de El Argar». *Trabajos de Prehistoria*, 63 (2), 117-133. <<https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i2.20>>.
- ARANDA JIMÉNEZ, G.; MONTÓN SUBÍAS, S.; SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015). *The Archaeology of Bronze Age Iberia. Argaric Societies*. Nueva York: Ed. Routledge.
- ARNOLD, D. E. (1985). *Ceramic theory and Cultural Process*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ARTEAGA MATUTE, O.; SCHUBART, H. (1980). «Fuente Álamo. Excavaciones de 1977». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 9, 246-289.
- (2000). «Formas de la cerámica argárica de Fuente Álamo». En: SCHUBART, H.; PINGEL, V.; ARTEAGA MATUTE, O. (eds.). *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, 99-106. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- BARBOUR, J.; WANDIBBA, S. (eds.) (1989). *Kenyan Pots and Potters*. Oxford: Oxford University Press.
- BLANCE, B. (1971). «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel». *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 4. Berlín.
- CALVO, M.; GARCÍA ROSSELLÓ, J. (2014). «Acción técnica, interacción social y práctica cotidiana: Propuesta interpretativa de la tecnología en la prehistoria». *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1), 7-22. <<https://doi.org/10.3989/tp.2014.12121>>.
- CALVO TRÍAS, M.; FERNÁNDEZ, J.; GARCÍA, J.; GUERRERO, V.; JUNCOSA, E.; QUINTANA, C.; SALVÁ, B. (2004). *La cerámica prehistórica a mano: una propuesta para su estudio*. Mallorca: El Tall.
- CÁMARA SERRANO, J. A.; MILÁ OTERO, M.ª S.; ARANA CASTILLO, R.; CONTRERAS CORTÉS, F. (2003). «Estudio arqueométrico de diversos materiales cerámicos procedentes de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Informe preliminar». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002 (II), 37-50.
- CASTRO, P. V.; CHAPMAN, R. W.; GILLI, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; SANAHUJA, M. E. (eds.) (1999). *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- COLOMER, L. (1994). «Significació social simbólica en arqueologia: ceràmica i simbologia». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4, 139-147.

- (1995). *Pràctiques socials de manufactura ceràmica. Anàlisis morfològiques i tecnològiques al sud-est de la Península Ibèrica, 2200-1500 cal ane*. Tesis doctoral microfilmada. Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2005). «Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Arqueología y género*, 177-218. Granada: Universidad de Granada.
- COLOMER, L.; GILI, S.; GONZÁLEZ, P.; MONTÓN, S. (1998). «Maintenance Activities, Technological Knowledge and Consumption Patterns: A View of Northeast Iberia (2000-500 Cal Bc)». *Journal of Mediterranean Archaeology*, 11 (1), 53-80.  
<<https://doi.org/10.1558/jmea.v11i1.53>>.
- CONKEY, M. W. (2003). «Has feminism changed archaeology?». *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28 (3), 867-880. <<https://doi.org/10.1086/345322>>.
- CONKEY, M. W.; SPECTOR, J. (1984). «Archaeology and the Study of Gender». *Archaeological Method and Theory*, 5, 1-38. <<https://doi.org/10.1016/B978-0-12-003107-8.50006-2>>.
- CONTRERAS CORTÉS, F. (1986). *Aplicación de métodos y análisis estadísticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- (coord.) (2000). «Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén». *Arqueología Monografías*, 10. Sevilla: Consejería de Cultura.
- CONTRERAS, F.; CAPEL, J.; TORRE, F. DE LA; MOLINA, F.; ESQUIVEL, J. A. (1987-1988). «Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada): Avance al estudio analítico y estadístico». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 12-13, 135-155.
- CONTRERAS CORTÉS, F.; CÁMARA SERRANO, J. A. (2000). «La cerámica». EN: CONTRERAS CORTÉS, F. (coord.). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Arqueología Monografías*, 10. Sevilla: Consejería de Cultura.
- COSTIN, C. L. (1991). «Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production». *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3 (1), 1-56.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1947). «Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología». *I Congreso Nacional de Arqueología / V Congreso Arqueológico del Sudeste*, 103-225. Cartagena.
- DELGADO HERVÁS, A. (2008). «Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 1, 163-188. Granada.
- DÍAZ-ANDREU, M.; MONTÓN SUBÍAS, S. (2013). «Feminist and Gender Studies in Southwestern Europe: Spanish, Portuguese and French Prehistoric Archaeologies». EN: BOLGER, D. (ed.). *A Companion to Gender Prehistory*, 438-457. Oxford: Ed. Wylie-Blackwell.  
<<https://doi.org/10.1002/9781118294291.ch21>>.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2004). «Factionalism and collective labor in Copper Age Iberia». *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), 85-96. <<https://doi.org/10.3989/tp.2004.v61.i2.44>>.
- DOBRES, M. A. (2000). *Technology and social agency*. Londres: Blackwell.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2018). *La alimentación en la Cultura del Argar. Análisis de residuos orgánicos en cerámicas de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- GARCÍA HERAS, M. (1997). «Estudio bibliométrico de los trabajos de caracterización sobre materiales cerámicos arqueológicos en España: una valoración». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 129-150.
- GARCÍA ROSSELLÓ, J. (2008). «Etnoarqueología de la producción cerámica: Identidad y territorio en los valles centrales de Chile». *Mayurqa*, 32. Palma de Mallorca: UIB.
- (2011). «Modelado, aprendizaje y espacio social: Una reflexión desde la tecnología cerámica». *Werkén*, 14, 63-74.

- (2018). «Práctica técnica y práctica social en la producción cerámica del centro de Chile». En: ALARCÓN GARCÍA, E.; PADILLA FERNÁNDEZ, J. J.; ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L.; CHAPÓN, L. (eds.). *Algo más que galbos y cacharros. Etnoarqueología y experimentación cerámica*, monográfico, *Menga 04*, 59-76.
- GERO, J.; CONKEY, M. (eds.) (1991). *Engendering Archaeology*. Oxford: Blackwell.
- GONZÁLEZ MARCEN, P.; PICAZO, M. (2005). «Arqueología de la vida cotidiana». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Arqueología y género*, 141-158. Granada: Universidad de Granada.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2018). «La lógica social de la cerámica. Un ejemplo etnoarqueológico». En: ALARCÓN GARCÍA, E.; PADILLA FERNÁNDEZ, J. J.; ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L.; CHAPÓN, L. (eds.). *Algo más que galbos y cacharros. Etnoarqueología y experimentación cerámica*, monográfico, *Menga 04*, 43-59.
- GOSSELAIN, O. P. (2011). «Fine if I do, fine if I don't. Dynamics of technical knowledge in Sub-Saharan Africa». En: ROBERTS B. W.; LINDEN, M. VAN DER (eds.). *Investigating archaeological cultures*, 211-227. Nueva York: Springer.  
<[https://doi.org/10.1007/978-1-4419-6970-5\\_11](https://doi.org/10.1007/978-1-4419-6970-5_11)>.
- HENDON, J. A. (1996). «Archaeological approaches to the organization of Domestic Labor: Household practice and Domestic Relations». *Annual Review of Anthropology*, 25, 45-61.  
<<https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.25.1.45>>.
- HERNANDO GONZALO, A. (2005). «Mujeres y Prehistoria: en torno a la cuestión del origen del patriarcado». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Arqueología y Género*, 73-108. Granada: Universidad de Granada.
- HILLIER, B.; HANSON, J.; GRAHAM, H. (1987). «Ideas are in things: an application of space syntax method to discovering house genotypes». *Environment and Planning B: Planning and Design*, 14, 363-385. <<https://doi.org/10.1068/b140363>>.
- HODDER, I. (1982). *Symbols in action*. Nueva York: Cambridge University Press.
- HOWARD, H.; MORRIS, E. (ed.) (1981). *Production and distribution: a ceramic viewpoint*. Oxford: BAR International Series 120.
- JOVER MAESTRE, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009). «La cerámica argárica de San Antón y Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús». En: HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; SOLER DÍAZ, J. A.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (eds.). *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, 100-109. Alicante: MARQ Museo Arqueológico de Alicante.
- KILBREW, A. E. (1999): «Late Bronze and Iron I cooking pots in Canaan: a typological, technological, and functional study». En: KAPITAN, T. (ed.). *Archaeology, history and culture in Palestine and the Near East: Essays in memory of Albert E. Glock*, 83-126. Atlanta: ASOR books 3, Scholars Press.
- LILLEHAMMER, G. (2010). «Archaeology of children. Infancia y cultura material en Arqueología». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Complutum*, 21 (2), 15-46. Madrid.
- LULL SANTIAGO, V. (1983). *La Cultura del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*. Barcelona: Ed. Crítica.
- MANZANO, E.; GARCÍA GARCÍA, A.; ALARCÓN GARCÍA, E.; CONTRERAS CORTÉS F.; VILCHEZ, J. L. (2015). «An integrated multianalytical approach to reconstructing daily activities at the Bronze Age settlement in Peñalosa (Jaén, Spain)». *Microchemical Journal*, 122, 127-137.  
<<https://doi.org/10.1016/j.microc.2015.04.021>>.
- MARTÍNEZ, C., MIRÓN, D., MARTÍN, A.; LÓPEZ, J. L. (1996-1997). *Las unidades domésticas mediterráneas. Género, trabajo y espacio. El Legado de la antigüedad*. Memoria final del proyecto financiado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y el Instituto de la Mujer.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978). «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 159-233.
- MOLINA MUÑOZ, E. (2015). *La producción cerámica en el sudeste de la península Ibérica durante el III y II milenio a.n.e. (2200-1550 cal a.n.e.): integración del análisis de residuos orgánicos en la carac-*

- terización funcional de los recipientes argáricos. Tesis doctoral. Inédita. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. (2005). «Las prácticas de alimentación: cocina y arqueología». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Arqueología y género*, 159-175. Granada: Universidad de Granada.
- (2010). «Maintenance activities and the ethics of care». En: DOMMASNES, L. H.; HORUNDTHAL, T.; MONTÓN SUBÍAS, S.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; WICKER, N. (eds.). *Situating gender in European Archaeologies*, 23-33. Budapest: Ed. Archaeolingua.
- ORTON, C.; TYERS, P.; VINCE, A. (1997). *La cerámica en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- PADILLA FERNÁNDEZ, J. J.; ALARCÓN GARCÍA, E.; GARCÍA GARCÍA, A.; ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L.; MORENO ONORATO, A.; CONTRERAS CORTÉS, F. (en prensa). «Between the hearth and the store. Pottery specialisation and use in the Bronze Age Settlement of Peñalosa (Jaén, Spain)». *European Archaeology*.
- PICAZO GURINA, M. (1997). «Hearth and home: the timing of maintenance activities». En: MOORE, J.; SCOTT, E. (eds.). *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, 59-67. Londres: Leicester University Press.
- RAHMAN, S. (ed.) (2007). *Handbook of Food Preservation*. Second Edition. Taylor & Francis.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. I. (1977). «Nueva aportación al conocimiento de la Cultura de El Argar». *Trabajos de Prehistoria*, 34, 85-110.
- SANAHUJA YLL, M.<sup>a</sup> E. (2007). *La cotidianeidad en la Prehistoria*. Barcelona: Icaria.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2004). «Children in south east of Iberian Peninsula during Bronze Age». *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift*, 45, 377-387.
- (2005). «Cultura material y actitudes de género: el utillaje lítico tallado». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Arqueología y género*, 219-245. Granada: Universidad de Granada.
- (2007). «Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: el cuidado y la socialización de individuos infantiles». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*, *Complutum*, 18, 185-194.
- (2008a). «Childhood and the construction of gender identities through material culture». *Childhood in the Past*, 1, 17-37. <<https://doi.org/10.1179/cip.2009.1.1.17>>.
- (2008b). «An approach to learning and socialisation in children during the Spanish Bronze Age». En: DOMMASNES, L. H.; WRIGGLESWORTH, M. (eds.). *Children, identity and the past*, 113-124. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- (2009). «La arqueología de las mujeres y las relaciones de género en España: una revisión bibliográfica». En: FERNÁNDEZ FRAILE, M. E.; ROMO AVILÉS, N.; BONACCORSI, N.; LAGUNAS, C. (eds.). *Los estudios de las mujeres en España y Argentina*, 79-102. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- (2014). «Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas». *ArqueoWeb*, 15, 282-290.
- (2015). «Las arquitecturas de lo cotidiano en la Prehistoria reciente del sur de la península Ibérica». En: JORGE DÍEZ, M. E. (ed.). *Arquitectura y Género en la Historia*, 19-54. Madrid: Editorial Síntesis.
- (2018). «Cuerpos, infancias e identidades: una mirada particular a las poblaciones prehistórica». *Revista de Arqueología*, 31 (2), 134-146. <<https://doi.org/10.24885/sab.v31i2.593>>.
- SÁNCHEZ ROMERO, M.; ARANDA JIMÉNEZ, G. (2005). «El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos». *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi, Treballs d'Arqueologia*, 11, 73-90.
- SÁNCHEZ ROMERO, M.; MORENO ONORATO, A. (2005). «Mujeres y producción metalurgia en la prehistoria: el caso de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)». En: SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.). *Arqueología y género*, 261-282. Granada: Universidad de Granada.
- SÁNCHEZ ROMERO, M.; ALARCÓN GARCÍA, E. (2012). «Lo que los niños nos cuentan: individuos infantiles durante la Edad del Bronce en el sur de la Península Ibérica». En: JUSTEL VICENTE,

- D. (ed.). *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, 57-98. Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza.
- SÁNCHEZ ROMERO, M.; ALARCÓN GARCÍA, E.; ARANDA JIMÉNEZ, G. (2015). *Children, spaces and identity*. Oxford: Oxbow.
- SCHIFFER, M. B.; SKIBO, J. M. (1989). «A provisional theory of ceramic abrasion». *American Anthropologist*, 91 (1), 101-115. <<https://doi.org/10.1525/aa.1989.91.1.02a00060>>.
- SCHUBART, H. (1975). «Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar». *Trabajos de Prehistoria*, 32, 79-92.
- SESTIER, C. (2005). «Utilisation du dégraissant végétal en contexte néolithique: hypothèses technologiques et expérimentation». En: LIVINGSTONE SMITH, A.; BOSQUET, D.; MARTINEAU, R. (eds.). *Pottery Manufacturing Processes: Reconstitution and Interpretation. Acts of the XIVth UISPP Congress*, 81-94. University of Liège. Bélgica, 2-8 de septiembre de 2001. British Archaeological Reports Internacional Series 1349.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1982). «Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices». En: HODDER, I. (ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*, 129-154. Cambridge: Cambridge University Press. <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511558252.013>>.
- SILVA, F. A. (2008). «Ceramic technology of the Asurini do Xingu, Brazil: an ethnoarchaeological study of artifact variability». *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15, 217-265. <<https://doi.org/10.1007/s10816-008-9054-8>>.
- SIRET, H.; SIRET, L. (1890). *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*. Barcelona.
- SMITH, M. F. (1998). «Function from whole vessel shape: a method and an application to Anasari Black Mesa, Arizona». *American Anthropologist*, 90, 912-92. <<https://doi.org/10.1525/aa.1988.90.4.02a00090>>.
- STARK, M. T.; BISHOP, R. L.; MIKSA, E. (2000). «Ceramic technology and social boundaries: cultural practices in Kalinga clay selection and use». *Journal of Archaeological Method and Theory*, 7 (4), 295-331. <<https://doi.org/10.1023/A:1026518922642>>.
- STEADMAN, S. R. (2015). *Archaeology of Domestic Architecture*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- SUGIURA, Y.; VILLALOBOS, C.; ZEPEDA, E. (2013). «Biografía cultural de la cerámica arqueológica desde la perspectiva de la materialidad: el caso del valle de Toluca». *Anales de Antropología*, 47 (2), 63-90. <[https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(13\)71019-1](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(13)71019-1)>.
- VIDAL, A.; GARCÍA-ROSELLÓ, J. (2010). «¿Dime cómo lo haces? Una visión etnoarqueológica de las estrategias de aprendizaje de alfarería tradicional». *Arqueoweb*, 12.
- WEINER, S. (2010). *Microarchaeology: Beyond the Visible Archaeological Record*. Nueva York: CUP.
- ZEUTHEM, P.; BÙGH-SÚRENSEN, L. (eds.) (2003). *Food preservation techniques*. Cambridge: Woodhead Publishing.

